

EDITORIAL

Este número de la Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas ha sido dedicado en su mayor parte a la Genética Toxicológica, en especial a aquellos trabajos que fueron presentados en el II Taller Nacional de Mutagénesis, Carcinogénesis y Teratogénesis celebrado en el mes de junio de 1997 en el Instituto de Farmacia y Alimentos de la Universidad de La Habana.

Los artículos se presentan en forma resumida para de ese modo dar cabida al mayor número posible de aquéllos que por su calidad fueron aceptados por la comisión editorial del evento. El tema predominante es la evaluación de agentes con actividad terapéutica, a tono con la tendencia nacional al desarrollo de la actividad médico-farmacéutica. El espectro de técnicas utilizadas en la evaluación se ha incrementado, así como la calidad de los resultados. Los productos naturales centralizan buena parte de los esfuerzos, sea en forma de principios activos, como formulaciones o como componentes de un estilo de vida que tome en cuenta los conocimientos acumulados sobre la interacción del ADN con las moléculas que respiramos o ingerimos.

El contenido de este número expresa claramente la dirección principal de la atención de aquéllos que trabajamos en Genética Toxicológica y trae consigo el alerta de otra dirección en la que es necesario encaminarse: el biomonitorio.

El biomonitorio permite evaluar los efectos de las exposiciones a tóxicos utilizando organismos que se encuentran en su medio natural. Cuando el biomonitorio incluye a los seres humanos, las conclusiones que se obtienen de los efectos de los (geno) tóxicos son más directas que aquéllas que surgen de la extrapolación de modelos animales en el laboratorio, de manera que constituyan la base para la adopción de políticas de prevención contra enfermedades de gran morbimortalidad como el cáncer.

Cuba ha participado en las reuniones más importantes sobre protección ambiental y ha hecho patente su preocupación por la preservación del medio ambiente. Es indudable que los efectos a largo plazo del deterioro ambiental se ejercen, en primer término, a través de modificaciones estables en el material genético.

Considero que los especialistas en Genética Toxicológica pueden aportar información muy valiosa acerca de tales efectos y extender la dimensión biológica de las investigaciones que en estos momentos se realizan en el país sobre contaminación ambiental.

Los estudios de biomonitorio requieren de un fuerte apoyo logístico y de la utilización de todas las estructuras organizativas con que cuenta el país. En nuestra situación económica sólo con la concertación de los intereses y esfuerzos de aquéllas es que son realizables investigaciones de esta magnitud.

Es necesario que el biomonitorio de los efectos de la exposición a genotóxicos en humanos contribuya con mayor eficacia a la prevención primaria como parte de la protección del componente más agresivo pero también más importante del ecosistema: el hombre.

Dr. Elio Antonio Prieto González